

EL ALMA FAMILIAR

Eterno Retorno

Viviana Rodriguez

Email: vivianarodriguez.yosoytu@gmail.com

Clase 6 – El Alma Familiar

Hola Amig@s!

Estamos llegando al final de un recorrido enriquecedor por donde se mire, nos hemos desnudado y mostrado tal cual somos, hemos compartido historias familiares y hemos descubierto que no todo era tan malo ni tan distinto del compañero, y que en parte todos nos tocamos en un punto.

Esta vivencia nos ha enseñado a no juzgar, pero no desde el mandato, sino desde la vivencia de nuestro propio origen. Aprendimos a no juzgarnos a nosotros mismos, por ende, esta amplitud interna se hará extensiva con tu prójimo.

En alguno de los capítulos anteriores habíamos hablado que el explorador del árbol se convierte en el héroe del árbol, en definitiva, aquí en esta clase, te das cuenta que eres el héroe de tu propia historia, de tus memorias, de tu camino, y esto te deja en un lugar de admiración y honra con tu Alma familiar.

En mis consultas siempre le digo a mis consultantes que nosotros somos un órgano de este gran Cuerpo que es el Alma Familiar, y que lo estamos haciendo bien. Sin nuestra presencia y nuestro propósito como miembro de esta familia, el alma grupal no funcionaría, le faltaría algo. Y a la vez, el haber cumplido con nuestro propósito familiar tan bien y con tanto amor, nos abre la puerta a despertar a nuestro segundo o primordial propósito: El individual o misión del Alma.

Solo te digo, que si unís todas las piezas del rompecabezas, si hilas lo dicho por todos estos autores recorridos, que luego de haber recibido tanto amor del sistema, debemos volcarlo a nuestros hijos o prójimo como una muestra de gratitud, la pregunta a hacerte puede ser: ¿Si comparto mi recorrido y esto que sané, ayudaría a otros? ¿De qué manera, usando todo lo aprendido en todos estos años de vida y profesión podría concretarlo? No tengas duda que las respuestas llegarán solas y las puertas se abrirán.

Nada de lo vivido desde tu nacimiento hasta hoy ha sido en vano. Ni tus aciertos ni tus errores y dolores fueron al azar. Tu

Mail: vivianarodriguez.yosoytu@gmail.com

Clase 6 – El Alma Familiar

profesión, tus parejas y ex parejas, tus hijos, tu trabajo, todo, absolutamente todo, son la pieza de un gran puzzle que es tu aprendizaje de vida y lo que vos harás con él al servicio de tu descendencia y de tu prójimo y de tus ancestros.

En mi caso, es sorprendente notar como en cada meditación, lo que les regalo les llega. Y aunque no tengas una relación fluida con tíos, primos, tíos abuelos, etc., ellos estarán recibiendo esta Luz que acabas de encender.

Date el permiso de volver a releer este curso tantas veces lo desees, verás que cobra nuevos significados cada vez que lo repases, también observa que pasa con tu pareja y con tus hijos o nietos a medida que has ido avanzando en este viaje.

Con una tierna sonrisa te Abrazo Profundamente, ha sido un placer acompañarte en este viaje. Estoy segurísima que nos reencontraremos en nuevos viajes o no, pero de algo estoy segura que ambos nos hemos dejado una estrella de Luz en el Alma al enriquecernos mutuamente con nuestras historias de vida. Agradezco al Universo esta oportunidad de habernos compartido. Nos continuamos reencontrando en Amor y Verdad.

Bendiciones Infinitas para tus ancestros que tanto nos han mostrado, para vos y para tu descendencia. Que El Amor y la Gratitude que ahora circula por tu Árbol fluya eternamente en todos los tuyos. Y Así ES.

Clase 6 – El Alma Familiar

El Alma Familiar

A lo largo del Curso hemos armado el Árbol Genealógico con datos biográficos fríos y clase a clase hemos ido poniéndole vivencia, patrones repetitivos, sentimientos, enfermedades, fotos, el color social que nuestros ancestros han vivido, de la nación o comunidad que ellos han venido, lo pintamos de sus sueños concretados o frustrados, etc., etc.

También hemos aprendido que la enfermedad es el grito del árbol a través de nuestro cuerpo.

Repasemos....

LA ENFERMEDAD desde un enfoque Transgeneracional

"... las causas de muchas enfermedades se hallan, al menos parcialmente, en el ámbito del alma o de la historia familiar. Por tanto, su curación depende de determinados procesos en el alma; es decir, junto con el tratamiento médico, también hay que reconocer y poner en orden algo en el alma. En este contexto, también cuento entre las enfermedades los accidentes graves y el suicidio, dado que aquí no sólo se trata de salud y enfermedad, sino de vida y muerte."

Vamos ahora a imaginar que estamos totalmente abstraídos de nosotros mismos, de nuestra historia, nuestras patologías físicas, emocionales y mentales... descompongamos cuerpo, alma, familia, colectivo.

EI CUERPO

Pensando en la interacción entre cuerpo y alma, a veces aún nos encontramos atados por la idea de que el cuerpo es material y el alma se añade como fuerza vivificante y gobernante. Esta idea se basa en la experiencia de que los moribundos dan un último

Clase 6 – El Alma Familiar

respiro, pareciendo que con él también expiren su alma. Y del final de la vida, esta imagen se transfiere también al principio de la misma, similar al relato bíblico de la Creación, según el cual Dios formó el hombre del polvo de la tierra, soplando en su nariz el hálito de la vida.

Pero según nuestro saber, el hombre vivo, nace porque las células germinales - ya animadas - de sus padres se unen en él para formar un nuevo ser humano. Nuestro cuerpo, por tanto, desde un principio se encuentra animado, convertido en un eslabón en una larga cadena que une a todos antes y después de nosotros, y a todos los que inmediatamente nos rodean, como si entre todos tuviéramos parte en una vida y en un alma comunes.

Esto lo hemos comprobado durante el proceso de la memoria celular. El cuerpo guarda en sus órganos memorias de eventos externos previos y presentes de nuestra vida y en algunos casos memorias previas a esta vida, que el alma ha plasmado en nuestro físico.

El alma, por tanto, va más allá de nosotros, abarcando también nuestro entorno: nuestra familia, los demás grupos o sistemas del mundo en su totalidad.

A pesar de este hecho, en un principio experimentamos el alma referida a nuestro cuerpo. Es el alma quien lo dirige. Dirige su principio, su crecimiento, la transmisión de la vida por él, o a través de él, y al cabo de un tiempo, también su muerte.

EL YO

Sin embargo, también experimentamos esa capacidad de mirarnos desde fuera. Podemos ver al cuerpo, e intuir al alma que lo anima, como si en nuestro interior tuviéramos un centro que hablara con el cuerpo y su alma, asintiendo a sus movimientos o resistiéndose a ellos, intentando elevarse por encima de ellos, o sometiéndose de buena voluntad o con impotencia.

Clase 6 – El Alma Familiar

En este centro, nosotros nos experimentamos tanto libres como atados frente al cuerpo y al alma. ¿Qué sería este centro? Solemos definir este centro como el Yo.

Sin embargo, tan sólo disponemos de esta experiencia del yo porque el cuerpo, y el alma que anima a éste, tienen su propia conciencia y su propia voluntad, que tanto asienten como se resisten al querer del yo. Esta interacción favorece o amenaza al cuerpo; y la observación y la experiencia nos permiten saber cuándo le sirve y cuándo lo perjudica.

YO Y EL CUERPO

Por regla general, asociamos con el yo el estado consciente, la razón, la libre voluntad, control y rendimiento. Sin embargo, no todo lo que el yo pretende es razonable y libre, porque el yo es también impulsivo y, muchas veces, ciego.

El cuerpo se resiste, por ejemplo, cayendo enfermo, perdiendo fuerzas, hiriéndose o doliendo. De esta manera hace reaccionar y entrar en razón al yo. Así, el cuerpo y el alma que lo gobierna se muestran más conocedores y sabios que el yo. A través de ellos, el yo encuentra sus límites y, asimismo, se convierte en conocedor y sabio respetando estos límites.

Por suerte en la actualidad tenemos muchos autores que han dejado su huella como Louise Hay que nos ha dejado un diccionario de cabecera para darnos a primera vista qué nos quiere decir el cuerpo cuando nos duele. Qué desconectados estamos, no? Que poca importancia le damos a la voz interior o del Yo.

Otro gran maestro es el Dr. Ryke Geerd Hamer que abrió un camino de interpretación sobre leyes biológicas a las que nuestro cuerpo responde más allá del Alma, del Espíritu y de la conciencia cognitiva del hombre. Hamer como pionero hoy tiene muchos otros autores que han difundido manuales y diccionarios

Clase 6 – El Alma Familiar

ampliados de síntomas y significados que a gritos nos están mostrando que nos pasa cuando algo nos duele, ahora es nuestra responsabilidad escuchar el síntoma y pedir ayuda o seguir haciendo oídos sordos a lo que ya golpea mi puerta.

Volviendo al punto, existe una parte ciega del yo que le exige al cuerpo algo negativo que le perjudica. **El cambio hacia una mejora para el cuerpo y el alma, por tanto, se inicia con la comprensión por parte del yo.** Esta comprensión es, sobre todo, un percatarse de los límites del cuerpo, de los límites de nuestra salud y de los límites de nuestra vida. Esta comprensión resulta fructífera cuando el yo también asiente a ella, lo cual es humildad. La comprensión nos hace conocedores, pero sólo la humildad nos hace también sabios.

Frecuentemente, el yo tan sólo alcanza esta sabiduría a través de la enfermedad y del sufrimiento.

La enfermedad y el sufrimiento purifican al yo y repercuten de manera curativa en el cuerpo, una vez llegado al conocimiento del yo. Así, muchas veces una enfermedad primero tiene que concluir su influencia purificadora y aleccionadora sobre el yo antes de poder cesar y desaparecer.

Por otra parte, también el yo influye de manera beneficiosa sobre el cuerpo, sobre todo el yo esclarecido. Esclarecido significa aquí que sea consciente tanto de sus posibilidades como de sus límites, y que, más allá de sus deseos y de sus miedos impulsivos, se atenga a la mera verdad perceptible.

Purificado significa que esté en sintonía y en armonía con el alma, inconsciente para él en gran parte, pero, a pesar de todo, conocedora a un nivel mucho más profundo que el yo.

Clase 6 – El Alma Familiar

FAMILIA Y ALMA

El alma no sólo actúa en el cuerpo, ni está presa en él como algunos dicen. Se encuentra en interacción con su entorno, ya que, de lo contrario, no habría ni metabolismo, ni procreación.

Este entorno comprende, sobre todo, la familia y la red familiar en la que recibimos y en la que transmitimos la vida, si podemos.

Obviamente, la familia y la red familiar tienen un alma y una conciencia comunes que vinculan y dirigen a los miembros de la familia de acuerdo con un orden mayormente inconsciente, de manera similar que el alma también vincula y gobierna los miembros y órganos del cuerpo. Es decir, el alma actúa en la familia y en la red familiar como si de un cuerpo extenso se tratara.

Y de la misma manera que podemos, paso a paso y a través de la observación y de la experiencia, comprender e influir sobre los órdenes que determinan la interacción entre los diversos órganos del cuerpo, así también podemos, paso a paso y a través de la observación y de la experiencia, aclarar los órdenes que determinan la interacción entre los diferentes miembros de una familia.

En un primer lugar nos llama la atención que, al igual que el cuerpo, también la familia y la red familiar tienen unos límites exteriores. Esto seguramente lo han observado en un trabajo de constelaciones familiares o de sanación ancestral.

Es decir, el alma familiar únicamente vincula de esta manera especial a determinados miembros de la familia, dirigiéndolos a través de una conciencia común. Así, pertenecen a esta familia y a la red familiar: los hermanos, los padres y sus hermanos, los abuelos, a veces, alguno de los bisabuelos, e incluso antepasados más lejanos si tuvieron una suerte especial. Otros familiares, como por ejemplo: primos, ya no cuentan entre ellos (aunque en algunos casos existe una afinidad particular y en

Clase 6 – El Alma Familiar

algunos momentos se espejan en patrones o vivencias particulares).

Aparte de estos parientes consanguíneos, también pertenecen a la familia y a la red familiar aquellas personas extrañas a la misma, por cuya desaparición o muerte otros en la familia y en la red familiar tuvieron una ventaja. Entre éstos cuentan sobre todo parejas anteriores de los padres y abuelos.

Sin embargo, aún existen otras similitudes entre el actuar del alma en el cuerpo y el actuar del alma en la familia y en la red familiar. De la misma manera que el alma vela por la integridad del cuerpo, también vela por la integridad de la familia y de la red familiar. Así, procura, por ejemplo, compensar la pérdida de un miembro a través de otro miembro que representa a aquél.

Este es uno de los motivos por los que determinados miembros de una familia se ven implicados en el destino de otros miembros, especialmente, anteriores.

Y de la misma manera que, en caso extremo, el cuerpo tiene que renunciar a uno de sus órganos que pone en peligro la salud de los demás, así también la familia, a veces, debe separarse de uno de sus miembros, si su permanencia pone en peligro a otros en la familia.

FAMILIA Y ENFERMEDAD

Frecuentemente, los vivos se sienten culpables cuando ellos viven, mientras otros miembros de la familia ya están muertos, y se sienten aliviados muriendo ellos mismos. En un caso así, les ayuda el inclinarse ante los muertos y decirles: “Yo aún vivo un poco, después también moriré”.

Así, ya no experimentan la vida como una arrogación, y pueden tomarla mientras dure.

Clase 6 – El Alma Familiar

Otra frase beneficiosa para los vivos es ésta: “En tu memoria, aún me quedo un poco”. O, en el caso de un hijo que pretende seguirles a sus padres muertos, le ayuda la siguiente frase: “Honro y valoro lo que me disteis. Le saco provecho en vuestra memoria y lo mantengo mientras me esté permitido”.

Así, la necesidad impulsiva de vinculación y compensación se cumple de una manera más extensa. Este sería un logro superior y espiritual del yo, que pide un cierto desarrollo -también podría hablarse de un paso evolutivo- abandonando lo estrecho para dirigirse a lo más amplio, superando los límites del alma del grupo para llegar a las dimensiones de la Gran Alma.

VIVOS Y MUERTOS

Cuando una persona se siente irresistiblemente atraída por los muertos, se puede hacer un ejercicio muy simple con él. Se le pide que cierre los ojos, que lentamente se centre en su interior, y que, después, vaya más allá de ese centro, volviendo lejos, a los muertos que le atraen. Una vez llegado allí, se echa a su lado, esperando que algo le llegue de ellos, sea lo que sea. Él lo recibe en su interior hasta sentirse colmado. Después, nuevamente se pone en camino para volver de los muertos a los vivos, hasta llegar a su centro, y aún más hacia arriba - y abre sus ojos.

Muchos vivos quieren ir con los muertos. Pero cuando los vivos respetan a los muertos, éstos vienen a ellos - y se muestran afables. Vienen y, a alguna distancia, están presentes con afabilidad.

Algunos piensan que los muertos son desdichados. Pero también podríamos decir: “Han llegado y están en paz”.

Sólo los vivos aún sufren vicisitudes; los muertos están en paz.

Una imagen muy difundida es que los muertos han desaparecido: están enterrados y, por tanto, han desaparecido.

Clase 6 – El Alma Familiar

Después, aún se les pone una lápida para que no vuelvan a salir. Este era el significado original de la lápida, ya que, anteriormente, ésta se colocaba echada.

También la verdad obedece a esta ley: surge de lo oculto, y vuelve a descender. Por eso, tampoco podemos asirla.

Algunos piensan que la verdad es válida y eterna, como si la tuviéramos en nuestras manos. Pero no: tan sólo se muestra brevemente para volver a descender. Por eso, siempre que surge, aparece de manera diferente. Es un reflejo de lo oculto que sale a la luz.

Así, también la vida surge de lo oculto, que no conocemos, a lo no oculto, y vuelve a descender. **Lo realmente grande es lo oculto. Aquello que está a la luz no es más que algo transitorio y pequeño en comparación con lo grande.**

También los muertos están en lo oculto; pero su influencia alcanza hasta lo no oculto. Cuando se les permite actuar, la vida es sostenida por ellos.

Pero quien desciende a lo oculto antes de tiempo, peca contra este movimiento. Asimismo, quien permanece en la vida más allá de su tiempo, quien se agarra a la vida más allá de su tiempo, falta contra la corriente que sale a la luz y vuelve a descender a lo oculto. Ambas actitudes se oponen a la corriente: el abandonar la vida demasiado rápido, antes de tiempo - sería como un desprecio de aquello que está a la luz -, y también el sujetar la vida, aunque el tiempo haya terminado. Una vez terminado el tiempo, corresponde soltarse y descender.

Como terapeuta me sirvo de la ayuda de los muertos para mantener con vida a los vivos, mientras corresponda y hasta donde tenga el derecho de hacerlo. Pero cuando se muestra que el tiempo se ha consumido, no sujeto a nadie. Espero atentamente, pero sin intervenir. No me opongo a los destinos ni

Clase 6 – El Alma Familiar

a la corriente, como si pudiera o debiera evitar el descenso, sino que estoy en armonía con ellos.

En estos procesos tan profundos, tratándose de vida o muerte, podemos ver cómo, a veces, se vislumbra una solución y que el paciente la acepta durante un tiempo, pero después vuelve a descender. También aquí asiento. Porque no sabemos si la suerte que el individuo elige, o a la que se rinde, en el fondo no será lo más apropiado para él; si no tendrá una grandeza oculta que los ajenos no llegamos a captar.

Como terapeutas debemos trabajar constantemente en nosotros mismos, regular nuestro ego para no creernos dadores de vida o sanadores y rescatadores de la muerte. Hay un motivo por el cual tal o cual persona te eligió para dar vida o para que la acompañes a sanar o a partir con su dolor. Como canales de algo superior, solo debemos aceptar y acompañar este plan mayor, para eso hemos elegido este camino.

Recuerda que más nos conocemos, más nos desapegamos de la mente y sus deseos, y dejamos que nuestra inteligencia superior y amorosa obre a favor de la inteligencia superior de esa alma que por algo te eligió a ti, y no a otro terapeuta.

Esta actitud tiene algo tranquilizante, algo profundo. Nos permite movernos tanto en un ámbito como en el otro, estando unidos, también en la vida, con el fundamento último.

LA EXPIACION

A veces, sin embargo, una persona viva debe ir con los muertos y permanecer a su lado, por ejemplo, un asesino. De lo contrario, en su lugar irán sus hijos, y aún sus nietos y bisnietos. Los asesinos quedan vinculados de manera indisoluble con sus víctimas.

Por tanto, deben abandonar a sus familias y ponerse al lado de sus víctimas. Este paso parece duro, pero cualquier otro camino

Clase 6 – El Alma Familiar

trae consecuencias nefastas para personas inocentes, a través de muchas generaciones.

LA GRAN ALMA

Pero el alma también alcanza más allá de los límites de la familia y de la red familiar. Se encuentra en interacción con otros grupos y, finalmente, con la Naturaleza y con el mundo en su totalidad. Aquí experimentamos al alma sin límites, como Gran Alma, sin ataduras de espacio ni de tiempo. En ella, todos los opuestos se hallan referidos unos a otros, quedando, por tanto, suprimidos; también los opuestos de bien y mal, de antes y después, de vida y muerte.

Experimentamos a la Gran Alma como fuerza que nos toma a su servicio para fines que van más allá de nuestras propias ideas y metas. Ella nos sostiene y nos dirige cuando logramos algo nuevo y grande y duradero, como si no fuéramos nosotros los que obramos, sino la Gran Alma, a través de nosotros. Lo mismo se aplica también al mal y a los malos, por muy difícil que nos resulte llegar a esta comprensión.

Sentir esta Gran Alma (como intentamos hacerlo en nuestros ejercicios en consultorio), es muy sanador y muy revelador, porque no solo te conecta con tu Lugar en el mundo, sino con tu propósito, ese que nadie puede decirte cuál es, es el que solo vos guardas en tu Corazón y que la Gran Alma te empujará y abrirá las puertas para su realización.

LA PAZ

Sólo la unión con la Gran Alma nos permite mirar libremente y sin prejuicios a las implicaciones, superándolas a través de la orientación hacia lo más grande. Frecuentemente podemos observar que pacientes que lograron dar un primer paso para salir de sus implicaciones, al cabo de un tiempo vuelven a caer

Clase 6 – El Alma Familiar

en ellas. La razón se halla en que las implicaciones sistémicas, por muy graves que puedan parecer para personas ajenas, a la persona afectada le dan la sensación de pertenencia, de amor y de poder: la conciencia, aún donde nos asalta ciega e impulsivamente, nos confiere una sensación infantil de plenitud y de felicidad, de paz y de estar acogido.

Sólo extendiendo el esclarecimiento también a la conciencia, desprendiéndonos de ella para avanzar hacia el ámbito de la Gran Alma, las necesidades impulsivas de pertenencia, de reconocimiento y de compensación son despojadas de sus efectos enfermizos y amenazantes para la vida.

Tan sólo a este nivel superior el amor que ciega cobra clarividencia; la compensación que únicamente perpetúa la fatalidad se convierte en compensación que pone fin a la fatalidad; y la arrogancia convencida de que podría deshacer y cambiar los destinos de otras personas, cede a la humildad, consciente de los límites de nuestro amor.

Es tan sólo esta humildad la que nos pone en armonía con la salud y la enfermedad, con el bien y el mal, con la vida y la muerte.

En último término, sin embargo, se trata de un acto religioso: en donde el yo y el Gran Alma se hacen uno. Bert Hellinger.

El propósito de este curso es que por un momento puedas expandirte tanto como la Gran Alma Familiar y que esta amplitud te traiga Paz y Felicidad, o sea, te conecten con tu Misión en esta Vida.

Porque lo que debemos recordar a cada instante es que solo vinimos a jugar con las emociones para lograr Paz y Felicidad. Lo demás es anecdótico.

Clase 6 – El Alma Familiar

Y ahora sí, nos despedimos con una Bendición Irlandesa:

Que los caminos se abran a tu encuentro,
que el sol brille sobre tu rostro,
que la lluvia caiga suave sobre tus campos,
que el viento sople siempre a tu espalda.
Que guardes en tu corazón con gratitud
el recuerdo precioso
de las cosas buenas de la vida.

Que todo don de Dios crezca en ti
y te ayude a llevar la alegría
a los corazones de cuantos amas.

Que tus ojos reflejen un brillo de amistad,
gracioso y generoso como el sol,
que sale entre las nubes
y calienta el mar tranquilo.

Que la fuerza de Dios te mantenga firme,
que los ojos de Dios te miren,
que los oídos de Dios te oigan,
que la Palabra de Dios te hable,
que la mano de Dios te proteja,
y que, hasta que volvamos a encontrarnos,
otro te tenga, y nos tenga a todos,
en la palma de su mano.